

No hay gloria sin esfuerzo

Mayo 17, 2026 – Rev. Héctor Hoppe

Juan 17:1-11

¹ Jesús habló de estas cosas, y levantando los ojos al cielo, dijo: «Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti; ² como le has dado potestad sobre toda la humanidad, para que dé vida eterna a todos los que le diste. ³ Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado. ⁴ Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciera. ⁵ Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes de que el mundo existiera. ⁶ »He manifestado tu nombre a aquellos que del mundo me diste; tuyos eran, y tú me los diste, y han obedecido tu palabra. ⁷ Ahora han comprendido que todas las cosas que me has dado, proceden de ti. ⁸ Yo les he dado las palabras que me diste, y ellos las recibieron; y han comprendido en verdad que salí de ti, y han creído que tú me enviaste. ⁹ Yo ruego por ellos. No ruego por el mundo, sino por los que me diste, porque son tuyos. ¹⁰ Y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo es mío; y he sido glorificado en ellos. ¹¹ Y ya no estoy en el mundo; pero ellos sí están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, cuídalos en tu nombre, para que sean uno, como nosotros.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Jesús hace un corte en su discurso de despedida para orar al Padre por él mismo y por sus discípulos. El plan para la vida de Jesús en esta tierra está llegando a su cumplimiento. En Juan 12:23 Jesús anuncia la llegada del final con estas palabras: “Ha llegado la hora de que el Hijo del Hombre sea glorificado.” En su oración aquí, las palabras de Jesús son: «Padre, la hora ha llegado» (v 1). En esta oración Jesús revela su

Para el Camino

comunión pura con Dios, y lo hace para nuestro beneficio, para que reconozcamos la relación entre él y su Padre.

- Cuando Jesús ora para que el Padre lo glorifique, está orando para que su sufrimiento, crucifixión, muerte, y resurrección se desarrollen de acuerdo a la voluntad del Padre, y él, Jesús, logre la salvación de todo el género humano.
- La gloria vendrá con la victoria de Jesús sobre el pecado, Satanás y la muerte, y se manifestará en su resurrección y ascensión. La gloria de Dios se verá en toda su extensión en el cielo.
- V 2 La autoridad de Jesús se extiende sobre todas las personas en el mundo, y él ganó la vida eterna para todos, sin embargo, lo que Jesús ganó solo tiene validez entre aquellos que recibieron el don de la fe para obtener los beneficios de Cristo.
- Vv 3-4 Conocer a Dios es vida eterna, y solo es posible conocer a Dios por intermedio de Cristo, y a él lo conocemos por lo que ha hecho por la humanidad. El versículo 4 es clave para entender lo que significa que Dios es glorificado: “Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciera.” Notemos cómo la glorificación está conectada con las buenas obras de Cristo para nuestra salvación. Consideremos estas palabras de Jesús y del apóstol Pedro: “Que la luz de ustedes alumbre delante de todos, para que todos vean sus buenas obras y glorifiquen a su Padre, que está en los cielos” (Mateo 6:16); “Mantengan una buena conducta entre los no creyentes para que, aunque los acusen de malhechores, al ver las buenas obras de ustedes glorifiquen a Dios el día que él nos visite” (1 Pedro 2:12).
- V 6 A esos discípulos Jesús les reveló –manifestó– al Padre, o el nombre del Padre. El nombre de Dios es todo lo que lo revela a él, especialmente su Palabra. Es interesante ver que Jesús es también llamado la Palabra (Juan 1:1, comparar con Génesis 1, la historia de la creación donde Dios creó todo por su Palabra, Cristo). Es en Cristo que nosotros conocemos al Padre. Los discípulos habían sido elegidos por el Padre de

antemano (Efesios 1:4) y entregados a Jesús. Ellos vieron las obras de Jesús y escucharon sus enseñanzas, y se aferraron a su Palabra. Esto es lo que los distingue de los tantos otros que rechazaron su Palabra. (Para más sobre el nombre de Dios ver Salmo 20:1 y Salmo 54:1). Aquí, en esta porción bíblica, el nombre de Dios significa el poder de Dios para salvar a sus seguidores de las fuerzas del mal.

- Los discípulos saben ahora que lo que Jesús mostró venía del Padre, y ellos creyeron que Dios Padre había enviado a Jesús. Jesús no menciona los milagros aquí. Fue más bien su Palabra la que convenció a los discípulos. Así es también con nosotros.
- Jesús ora solamente por sus discípulos –al menos en esta ocasión–. Los discípulos necesitarán ayuda y fortaleza para pasar por la turbulencia de los días siguientes. Ellos pertenecían a Jesús y al Padre por medio de la fe.
- Vv 9-11 Jesús pone ahora su atención en los discípulos que Dios le había dado –que Dios sacó del mundo–. Aunque en Juan 3:16 Jesús dice que Dios ama al mundo, Jesús no oró por el mundo aquí, sino que lo hizo más adelante en los versículos 20-23. El mensaje de salvación para todo el mundo vendrá por la palabra de los discípulos y de los que los sucederán.
- Jesús habla de su partida y de la permanencia de los discípulos en este mundo. Ahora habrá una separación abismal, eterna, y espacial. Los discípulos se quedan en el tiempo, Cristo vuelve a la eternidad. Cristo volverá a la gloria del cielo, la cual tuvo desde antes de la creación del mundo, y los discípulos se quedarán en este mundo caído en el que abundan la burla, el dolor, el sufrimiento, las mentiras y todo aquello que nosotros conocemos muy bien y que es producto del pecado.
- Pero la partida de la que Jesús habla no es una despedida para siempre de los creyentes. Todo lo contrario, Jesús se va para poder volver mediante la Palabra y el Espíritu Santo y llamar por intermedio de los cristianos a más de los discípulos que el Padre ya ha elegido en la eternidad.

- V 11 Al orar, Jesús pone a los discípulos al cuidado del Padre. ¡Qué gesto tan tierno! Jesús muestra la responsabilidad que él tenía y tiene sobre sus discípulos. Encomendarlos al cuidado del Padre es lo más encomiable que Jesús pueda hacer en esta hora.

PARA REFLEXIONAR

1. La venida de Jesús al mundo convulsionó a todos los de su tiempo, y lo sigue haciendo hasta el día de hoy.
 - a. ¿Para qué vino Jesús?

2. La oración de Jesús para que el Padre cuide a los discípulos en su nombre significa que Jesús le pide al Padre que cuide a los suyos con todo su poder. ¡Y Dios es todopoderoso!
 - a. ¿De qué maneras específicas te cuida Dios?

3. Los discípulos fueron elegidos por el Padre desde la eternidad y entregados a Jesús para ser entrenados en el conocimiento de Dios y de su misión en la tierra. Jesús los llamó, los entrenó, y los entregó nuevamente al cuidado del Padre (Juan 17:11).
 - a. ¿Qué reacción te produce saber que Dios te ha elegido, que te entrena en su Palabra y que estás encomendado a su cuidado?

4. La gloria de Jesús es su crucifixión y muerte para rescatar a los pecadores del poder del pecado. Así Jesús glorificó a su Padre, haciendo lo que el Padre le había pedido. Efesios 2:10 indica que Dios preparó de antemano obras para que hagamos en su nombre.
 - a. ¿Qué obras haces para que Dios sea glorificado?
 - b. ¿De qué manera te ayuda este texto de Efesios a entender para qué vino Jesús y para qué te ha salvado?

5. La gloria que recibió el Padre fue el resultado de la obra de Jesús.
 - a. ¿Qué obra hizo Jesús?
 - b. ¿Dónde estás tú incluido en la obra de Jesús?

6. Jesús dice que ha sido “glorificado en ellos [los discípulos]”.
 - a. ¿De qué manera los discípulos traen gloria a Jesús?
 - b. ¿Cómo te ayuda esto a entender la glorificación a Dios?
 - c. ¿Cómo glorificas tú a Dios?